

Una infinidad de pequeños enseres

La respuesta



no parece, en un principio, que pueda resultar problemática: no tiene una, o una, o un hazo — o una trinidad por aquello de no restringir a género alguno de especímenes — más que llegar y decir pues yo o nosotros o nosotros somos Fulano de Tal, o Parangana de Cual, o estos o los/as otros/as o los/as de más allá. Si son/as, todos/as y cada uno/a, del género que respectivos/as padecemos. Pero, mira, ahí nos hemos capoteado, pero en un alarde de humildad y deber no ocultar nuestros errores de forma a dejar como está y seguir, como si tal cosa, nuestra existencias — eso sí — las

obviadas que todos damos por un pedo o por que se ficione a nuestros semejantes que, como si vamos al día a día, nos encontramos con nosotros que son "similares", o — eso también — "parecidos/as", o nosotros/as mismos/as, ¿no?, que es de quienes estamos hablando, si no hemos perdido el hilo y, por tanto, partidarios de tanto como de otros — aparte de "de valores eternos", que también se dice por sentido y no sabemos si vamos a tener sillas para tanto o no. Si las cosas son tan difíciles de las propias que para qué registrarlas, nosotros, por puro sentido común y del alborro, nos aliamos a la lógica estricta de las lógicas y no las repetimos...

¡O si lo hemos perdido?
El hilo, que sería lo grave; porque el sentido común — para cosa tan sencilla! —, cuánto si qué puede importar cuando, además, nos queda el propio, de infinitamente mayor enjambra y entidad. Y si lo hemos perdido, Dios no lo quiera, si que la habremos llado porque nos pasará como, hace apenas unos días era el más lejano, nos sucedió a nosotros en nuestras propias carnes mortales cuando buscábamos... para qué podía estar siendo, que así al pronto no caemos...

Bueno, pues no sabemos, pero el caso es en resumidas cuentas que fuera por la razón que fuera buscáramos algo y, sí, encontramos muchas cosas, muchas cosas como un desordenado, una mano de almirante,

que, «entiéndase, — la señorita paró de dictar y se quitó las gafas mientras lo explicaba — no será una “cosa” en sí misma y con su propia y única y exclusiva identidad o corporeidad o visibilidad o asibilidad porque las infinidades todo el mundo sabe que por su propia idiosincrasia tienden a la heterogeneidad o, cuando menos y en el mejor de los casos, a homogeneidades tan dilatadas o extensas que vaya nadie a saber de dónde vienen o cómo empezaron ni adónde van o cómo terminarán» nos trajeron a la memoria — se puso las gafas y continuó dictando — algún recuerdo que en nada se



evocaba ni se correspondía con el objeto buscado.